

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8402

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECION DE SUSCRIPCION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorelle, rue Cuminartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Picot & Co., Mr. G. 166.—Administrador D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 9 de Noviembre 1889.

## EL INVIERNO

Ya dé: jardín las aromosas flores  
En su tallo gentil se marchitaron  
Ya triste se alejaron  
De la selva los pájaros cantores.

Huyó el verano. Del invierno crudo  
Hay que sufrir el frío y los rigores  
Con algún estornudo  
Preludio de catarro..... y otras cosas  
Propias del tiempo y siempre fastidiosas.

Según dice D. Crispulo, mi tío,  
Es muy bueno abrigarse, si hace frío  
Cuidando de no hacer un disparate,  
Mas sea de lino, una im...tendencia  
No tomar en invierno chocolate  
De la fábrica El Barco de Valencia.

Que se venden en latas iluminadas de 6  
paquetes una, desde el precio de 5 reales en  
adelante en todos los ultramarinos de la  
provincia de Murcia por el Gobernador Ge-  
neral del ojo ausente.

Recomendamos.—Quina dulce  
Baeza.—(Véase anuncio 3.ª plana.)

## REFORMAS LOCALES.

### IV.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Mi estimado amigo: Para atar un cabo  
suelto, que al parecer quedó en las anterior-  
es cartas, y que conviene unir al ovillo de  
esta correspondencia, es preciso no olvidar  
ni los cargos que se dirigieron contra uno  
de los diputados de esa circunscripción,  
ni las querrelas que, repercutiendo en la  
redacción de algunos periódicos, se publi-  
caron en el *Correio* con los más fuertes  
trompetazos de sus órganos bucales.

Tantos y tantas djas repitieron aquellos  
cargos y tan las djas eran los quejidos  
de los aludidos periódicos, que después de  
apurar en el pentágono todas las claves y  
notas del divino arte, con letra cartagenera,  
siempre concluían como los niños reudidos  
por el sentimiento y el llanto, dando gran-  
des suspiros y haciendo enormes *pucheros*,  
quedando en disposición de llorar y que-  
jarse nueva e intensamente, si no les daban  
la razón y cuanto pidieran.

El último *puchero* político-sentimental,  
por lo menos de los conocidos, es el que  
hace *El Mediterráneo* en el artículo III  
titulado *Cartagena y sus Hombres* que  
después de haber hablado de la política  
cartagenera, confundiéndola con su admi-  
nistración municipal dice: «Cartagena debe  
también mostrarse agradecida con aquellos  
de sus hijos que la dan por sus acciones y  
por su importancia social, luz y brillo. De  
muchos de esos hijos ilustres no se ha  
acordado nunca Cartagena y ha dado en  
cambio actas de senadores y de diputados  
á hombres que serán y de hecho son muy  
respetables y muy dignos; pero á muchos  
de los cuales no conocemos ni aun de vista.  
Son nuestros representantes por una com-  
binación del ministro; por un albur de la  
política; por cualquier cosa menos por  
simpatías hacia este pueblo.»

¿Pero porqué ha de echarse ese S. Benito  
á Cartagena que bastante paciencia y re-  
signación tiene y ha de tener en lo suce-  
sivo con sufrir y pagar los *vidrios rotos* por  
los errores de sus partidos políticos y de  
su poco acertada gestión municipal?

No se cansa el ilustrado é independiente  
periódico de la calle de Cuatro Santos:  
Cartagena ni puede mostrarse agradecida  
con sus hijos que sean por sí ilustres, ni  
tampoco dar patentes de tales á los que por  
sus acciones lo merezcan, porque todos esos  
quebraderos de cabeza se los quita, como  
bueno y celoso administrador, su Ayunta-  
miento y el Gobierno, que en determinadas  
épocas le quita también el trabajo del re-  
parto de actas de senadores y de diputados  
á Cortes, adjudicándoselas á los amigos  
previamente colocados en el casillero de  
Gobernación, cuyos nombres muchas veces  
candidatos llegan á ser verdaderos candi-  
datos de cualquier punto.

Lo mismo, exactamente lo mismo suce-  
de y se practica en la capital de la provin-  
cia, por los compadres que llevan la di-  
rección de los *tingladistas* de los pueblos;  
así es que con estas impurezas y realida-  
des no puede ni ser agradecida Cartagena,  
ni ser responsable de la suerte de sus  
hijos.

Y lo más triste es que la cosa no tiene re-  
medio y que es preciso seguir el consejo de  
aquel refrán: «A mal tiempo buena cara» y  
sacar con esta, habilidosa y diplomática-  
mente, de la política y de los políticos que por  
ahí se agitan, el mejor partido posible para  
los intereses de Cartagena, buscando la  
combinación más conveniente para llevar  
al Ayuntamiento entre los representantes  
de los partidos políticos de la localidad  
hombres de arralgo, de prestigio, de inte-  
ligencia y de honradez, que representen  
también los centros, las sociedades y la  
prensa.

Y ya tiene *El Mediterráneo* el criterio  
que debiera seguirse en Cartagena para las  
próximas elecciones municipales, que es,  
precisamente, el seguido y patrocinado por  
Valencia para su futuro Ayuntamiento,  
cuyos intereses andan por los suelos á cau-  
sa de la misma enfermedad que aqueja á  
otros muchos de la Península: la mala  
administración.

Posible es que á este pensamiento patrió-  
tico y de transacción, que dando intactos los  
intereses políticos y á salvo los comunales,  
se opongau pactos ya realizados por con-  
promisos de los coaligados, es decir de los  
fusionistas-sagastinos con los conservado-  
res; pero en este caso, la oposición de estos  
ó de aquellos á estas transacciones entra-  
ñaría una gravísima responsabilidad que en  
todo tiempo podría exigirseles por la acción  
pública, en nombre y representación de  
todo el pueblo cartagenero.

Y hay que tomar toda clase de precau-  
ciones, porque parece que los maliciosos,  
que nunca faltan, aseguran que tales pac-  
tos existen sellados por compromisos, si  
no públicos, por lo menos secretos, pero  
formales y solemnes.

No es creíble en manera alguna que  
haya mediado tampoco ni siquiera el con-  
sabido *plato de lentejas*, porque no es lé-  
gumbre que guste ni aun á los labradores  
de esa comarca, aun cuando bien condi-  
mentadas por hábil cocinero, de tal modo  
pudieran presentarse, que las tomase cual-  
quiera por un manjar exquisito, adornado  
con acaramelada y brillante galantería.

Conste que, cumpliendo con un deber  
de conciencia, y sin ánimo de dirigir por  
hoy cargos á nadie, ni que pueda darse por

ahudida persona alguna, es necesario de-  
cirlo, en caso de ser cierto, sin considera-  
ciones, porque alguna vez ha de principiar  
á discutirse por los cartageneros, ya que  
tanto se habla de Cartagena, lo que á ella  
y todos sus hijos interesa.

Siento no poder continuar en los días  
sucesivos esta correspondencia, porque  
teniendo encima el recuerdo anual que me  
traigo de mi país ó sean las calenturas, me  
veo obligado á suspenderla, metiéndome  
en cama.

Así no podré negar que, aun viviendo  
en Madrid, no sigo la misma suerte y no  
sufro las consecuencias que constantemen-  
te sufren también mis paisanos.

Adios Siempre tuyo afmo.

EL CORRESPONSAL.

Madrid 2 Noviembre 89.

## ECOS DE MADRID

8 de Noviembre de 1889.

Una cocinera fue el último domingo por la  
tarde á uno de los teatros que representaron  
el «Don Juan Tenorio». La famosa escena del  
*cuadro de amor* y de las *liquidadas perlas* des-  
pertó sin duda en su alma, ya ardorosa por el  
contacto con el fogón, sentimientos mucho  
más vehementes que los que hasta entonces  
había experimentado y deseó con ansia el mo-  
mento de ver á su adorador, doméstico como  
ella. Pero al llegar la hora de sus citas dia-  
rias en el mercado, no encontró á su galán y  
un alma caritativa le reveló que le había visto  
con otra maítones muy amartelado. Se in-  
formó la aspirante á *Doña Inés* y al conven-  
cerse de que su *Don Juan* le era infiel, se  
apoderó del cuchillo con que de ordinario  
cortaba los filetes de ternera y descuartizaba  
las aves, salió de su casa muy decidida y al  
encontrarse al desdichado se dirigió hacia él  
empuñando el arma con tal resolución y tal  
denuesto que sino la detiene una pareja de la  
guardia civil y no se albrá á escape el perfido,  
se aumenta con un nuevo crimen la por des-  
gracia abundante crónica negra de esta se-  
mana.

En tanto que en Madrid, una cocinera  
quiere matar al amante perjuro, una modista  
que habita en Málaga y que había otorgado  
su mano á un doméstico de la casa en donde  
ella prestaba sus servicios, renuncia á oír la  
epístola de San Pablo en compañía del que  
había otorgado el sí de sus labios, sin otro ni otro  
que el de haber obtenido de la lotería un  
premio de dos mil pesetas y juzgar que una  
mujer de sus circunstancias y de su fortuna  
merece un marido de más campanillas.

El amor y el interés siguen jugándose ma-  
las pasadas, y el gobierno tiene que añadir  
una escena más á la tragicomedia, en la que  
tres veces á mes hace representar el papel  
de *ventochas* á los que pagan la contribución  
indirecta de la lotería.

Es una lástima que estos numerosos juga-  
dores no tengan como los otros que se reúnen  
en torno del tapete verde, un timbre de arma  
que les contenga cuando penetran en las  
administraciones de Loterías á comprar el  
delirio de sus ilusiones.

La casualidad haría que alguien oprimiese  
el botón y los librara del desengaño que al fin  
y al cabo encuentran.

Y si no, que pregunten á los que jugaban  
pacíficamente en una ciudad de Galicia, y  
oyeron de pronto el sonido del timbre que les  
aparecía que corría peligro.

Todos abandonaron el tapete verde y salie-  
ron desparavidos figurándose que el juzgado  
llegaba á apoderarse de ellos.

Por de pronto se acabó el juego y los que  
estaban llamados á perder volvieron á sus  
casas sin haber perdido.

No fue el juzgado quien dio lugar á que  
el timbre sonara, sino un particular, que  
inconscientemente se reostó sobre la pared  
en donde estaba el botón que ponía en mo-  
vimiento la campanilla eléctrica. Esta casual-  
idad logró lo que no logran con frecuencia  
las autoridades.

La boda que se ha deshecho en Málaga, se  
hubiera verificado, si un timbre hubiera  
recordado á la modista que con la lotería  
hasta cuando se gana se pierde... porque ella  
ha perdido una ocasión de casarse y de todos  
modos aunque halla nuevo acomodo, un  
marido de ocho mil reales solo equivale á dos  
sustitutos y medio del ejército.

Pero olvidemos estas menudencias, y deje-  
mos dormir la cabeza al tabernero que después  
de haber traspasado su taberna se embriagó  
y comenzó á repartir el producto del traspaso  
entre todas las personas á quienes halló en las  
siniestras de su camino y elevemos nuestro  
ánimo buscando cosas en regiones más distin-  
guidas. Por ejemplo saboreemos las admira-  
bles páginas del último libro de Emilia Pardo  
Bazan titulado *Al pie de la Torre Eiffel*. Ya  
pueden imaginar los lectores que lo que hay  
al pie de la famosa torre es París y que París,  
descrito por la siempre inspirada autora de la  
*Cuestión Palpitante*, de *San Francisco de*  
*Asia* y de la *Tribuna* es un París más bello,  
más artístico y sobre todo más interesante  
que el que ven en muchos cuantos sientan en  
sí una imaginación privilegiada. El nuevo  
libro de Emilia Pardo Bazan se halla actual-  
mente en todas las manos que pertenecen á  
personas de buen gusto y se corripicén en los  
goces de la inteligencia.

También se celebró anoche el Ateneo la inau-  
guración de sus tareas. El Sr. Cánovas del  
Castillo presidente de la docta corporación  
leyó un crédito discurso sobre los nudos  
diversos con que se ejerce la soberanía en las  
democracias modernas. La edificación de  
ateneístas fué numerosa y distinguida y el  
discurso notable hijo de los conceptos, lo cual  
no es de extrañar, puesto que hasta sus más  
apasionados adversarios reconocen en el señor  
Cánovas un soberano talento y una riquísima  
erudición. Nos pinó una *Sonia* y una *Estrella*  
Unidos que en la obra reconocida los que  
conocen en los países, el primero por sus pin-  
torescas montañas y el segundo por sus pin-  
torescas costumbres.—Penetrando en la esencia  
de ambos países estudió sus sentimientos de-  
mocráticos y sus prácticas gubernativas, de-  
mostrando una vez más su noble espíritu las  
apartadas *Sonia*, ese país patriarcal, de las  
vacas y de los rebaños, tan encantador con sus  
verdes valles y sus blancas montañas que  
en festivos regios por municipios que se  
parecen á aquella famosa doña Mariquita  
que por meterse en todo hasta se metió en los  
charcos. ¿Porqué habrá tantos suizos repa-  
tidos por el mundo? nos preguntamos á veces.  
Pues es muy sencillo: unos dejan la alzada  
patria por no soportar á sus paternales ayun-  
tamientos; y otros por que los expulsan. Allí  
no se transige con las bocas inútiles. ¿Puede  
ustedes en los bellis paisajes?

ESTIO.

Charada

Prima dos tres es primera;